

## AL-KINDĪ Y LA TEOLOGÍA DEL PSEUDO-ARISTOTELES\*

POR Emilio Tornero

Como es sabido, la *Teología* del Pseudo-Aristóteles es una selección de pasajes de las *Enéadas* IV, V y VI, parafraseados y dispuestos en otro orden. Nos ha llegado en dos redacciones árabes conocidas convencionalmente por primera y segunda redacción. La primera es la comúnmente utilizada por los filósofos árabes, mientras que la segunda, poco conocida en el mundo musulmán, es la divulgada en Europa en traducción latina, habiendo sido editada por primera vez el año 1519<sup>1</sup>.

Aunque la investigación ha aclarado muchos de los problemas que suscita la *Teología*, todavía quedan bastantes cabos sueltos. Uno de ellos es el problema del autor. ¿Quién es el autor de esta paráfrasis de las *Enéadas*?

---

\* Con algunas modificaciones esta investigación forma parte de mi tesis doctoral inédita: *AL-KINDĪ: La transformación de un pensamiento religioso en un pensamiento racional*, leída el 3 de julio de 1981 en la Sección de Filología Semítica de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>1</sup> Para ver el "status quaestionis" de la *Teología*, cfr. el prólogo, en árabe de A. BADAWI a su edición de la *Teología* en su *Aflūḥin ʿinda l-ʿarab (Plotinus apud Arabes)*, 3ª ed., Kuwayt, Wakālat al-matbūʿāt, 1977. Este prólogo ocupa las pp. 1-66, que van entre paréntesis, y la *Teología* las pp. 3-164. En francés puede consultarse G.C. ANAWATI: *Le Néoplatonisme dans la pensée musulmane: État actuel des recherches*, recogido en sus *Études de Philosophie Musulmane*, Paris, J. Vrin, 1974, pp. 155-221. En castellano tenemos la introducción de L. Rubio a su traducción castellana de la *Teología* en *PSEUDO-ARISTOTELES: Teología*, trad. introd. y notas de L. Rubio, Madrid, Ediciones Paulinas, 1978, pp. 9-46. La numeración de la ed. de Badawi, que es por la que citaremos nosotros, es mantenida entre corchetes en esta traducción.

Véase en estos trabajos los problemas que suscita la segunda redacción y su traducción latina. Sólo en términos muy generales puede decirse que el contenido de esta segunda redacción es igual al de la primera.

Al comienzo de la primera redacción, en su prólogo, se nos dice, entre otras cosas, que es una paráfrasis, *tafsir*, de Porfirio y que al-Kindī la corrigió<sup>2</sup>.

La investigación se ha centrado últimamente en el posible papel de Porfirio y parece haber muchas probabilidades de que sea él el autor de esta paráfrasis<sup>3</sup>. Sin embargo, dado que la *Teología* hubiera sido posible sin la edición anterior de las *Enéadas* y teniendo en cuenta que Porfirio publica éstas hacia el año 301 y muere en el 305, ¿habrá compuesto verdaderamente Porfirio esta paráfrasis que conocemos por la *Teología de Aristóteles, de la que no tenemos noticia por otras fuentes*, en esos últimos años de su vida que transcurren entre el 301 y el 305?

No sé si los investigadores que tienen a Porfirio por autor de la *Teología* se han planteado esta pregunta. De todos modos, no existe ningún impedimento para que, efectivamente, Porfirio hubiera compuesto en ese período final de su vida esta paráfrasis de las *Enéadas*.

Sobre el papel del corrector, al-Kindī, en cambio, apenas si se ha insistido. Al decir que corrigió la *Teología*, se ha pensado en la corrección de palabras, estilo, etc., y no se le ha dado mayor importancia al asunto. No obstante, basándose en su calidad de corrector, aunque sin aducir más pruebas, alguna voz se ha levantado rompiendo lanzas en favor de un mayor papel de al-Kindī en esta obra<sup>4</sup>. Sin embargo, tal vez por falta de pruebas no han suscitado ningún eco dichas voces.

En conexión con esta problemática del autor de la *Teología* tratamos de sugerir aquí que la corrección de al-Kindī tal vez fue más importante y tuvo más incidencia de lo que hasta ahora se pensaba en el texto de la primera redacción de la *Teología*. Y no sólo esto, sino que creemos existen indicios para suponer que al-Kindī consideró esta obra algo así como la segunda parte de su *Kitāb fi l-Falsafa al-Ūlā* (*Libro sobre Filosofía Prime-*

<sup>2</sup> Como el texto árabe de la segunda redacción todavía no ha sido editado y dado que en su traducción latina prólogo aparece considerablemente abreviado y no se mencionan los nombres de Porfirio y al-Kindī, vamos a reducir nuestros análisis exclusivamente a la primera redacción.

<sup>3</sup> Cfr. W. KUTSCH: *Ein arabisches Bruchstück aus Porphyrios (?) περὶ φυσῆς und die Frage des Verfassers der "Theologie des Aristoteles"*, MELANGES DE LA FAC. OR. DE L'UNIV. ST. JOSEPH DE BEYROUTH, XXXI (1954), pp. 263-286. Asimismo P. THILLET: *Indices porphyriens dans la Théologie d'Aristote*, en *Le Néoplatonisme. Colloque de Royaumont*, 9-13 juin 1969, Paris, CNRS, 1971, pp. 293-302. Véase también en este mismo coloquio S. PINÈS: *Les textes arabes dits plotiniens et le courant "Porphyrien" dans le néoplatonisme grec*, pp. 303-313.

<sup>4</sup> Por ejemplo P. HENRY, quien sugiere que el prólogo de la *Teología* se debe a al-Kindī. Cfr. su *Vers la reconstitution de l'enseignement oral de Plotin*, en ACADEMIE ROYAL DE BELGIQUE, Bulletin de la classe de Lettres, t. XXIII, 6, Bruselas, 1937, pp. 310-342.

ra)<sup>5</sup> y como el culmen de toda su producción filosófica. Esta es la hipótesis que vamos a tratar de probar y hacer verosímil.



Al-Kindī termina su *Filosofía Primera* diciendo que se acaba la primera parte y que va a ser completada según la continuación natural que debe seguir a esta primera parte<sup>6</sup>. Sin embargo, esta, supuesta o real, segunda parte no se nos ha conservado.

¿Cuál podría ser, no obstante, esa continuación natural a que se refiere al-Kindī?

Para dilucidar esta cuestión tratemos de ver primero qué entiende al-Kindī por *Filosofía Primera*.

Tanto para al-Kindī como para Aristóteles el nombre de *Filosofía Primera* se debe a que versa sobre el objeto más noble, esto es, la Causa Primera o Dios, y de ahí que la *Filosofía Primera* sea una ciencia sobre la Divinidad, es decir, una Teología. Ahora bien, el objetivo de la *Filosofía Primera* de al-Kindī es, brevemente enunciado, demostrar la existencia del Verdadero Uno, o sea, Dios, Causa Primera eficiente, origen del principio del movimiento<sup>7</sup>. Una vez cumplido este objetivo, al-Kindī nos dice eso de que en una segunda parte viene la continuación natural del tema que está tratando.

Lo más sencillo y coherente es pensar, por tanto, que al-Kindī con estas palabras está manifestando la intención de dedicar un tratado a la Causa Primera misma, es decir, a Dios, tras haber tratado antes de demostrar su existencia. Sólo así sería verdadero el título de su obra *Libro sobre Filosofía Primera*. De otro modo el intento y el objetivo de al-Kindī no llegarían a realizarse cumplidamente.

<sup>5</sup> Cfr. la edición árabe de Abū Rīda en *AL-KINDĪ: Rasāʾil al-Kindī al-falsafīyya*, ed. introd. y notas de Abū Rīda, El Cairo, Dār al-fikr al-ʿarabī, v. I, 1950, v. II, 1953. El tratado al que ahora nos referimos está en el v. I, pp. 97-162. (En adelante citaremos esta edición por las iniciales de su editor AR).

Existe una traducción inglesa de la *Filo. Prim.* de al-Kindī en *A. LIVRY: Al-Kindī's Metaphysics*, Albany State, University of New York Press, 1974, pp. 55-114.

<sup>6</sup> Cfr. AR, I, p. 162. F. ROSENTHAL señala en *Al-Kindī and Ptolemy*, en *Studi Orientalistici in Onore di Giorgio Levi Della Vida*, v. II, Roma, Istituto per l'Oriente, 1956, pp. 437-438 que el tratado de al-Kindī *Kitāb fī l-ṣināʿa al-ʿuẓmā* (*Libro sobre el arte mayor*) acaba haciendo referencia también a una segunda parte no conservada, en los mismos términos que éstos de la *Filosofía Primera* y piensa que es posible que al-Kindī siga ciegamente sus fuentes sin eliminar las referencias que en éstas aparecen, aunque, de todos modos, cree lo más probable que al-Kindī tuviese la intención de continuar esas obras en las que nos encontramos con estas referencias.

<sup>7</sup> Cfr. AR, I, p. 162. Véase nuestra tesis, pp. 196-202.

Si realmente esto es así, lo primero que nos llama la atención es el carácter un tanto velado, sin duda, de estas alusiones. Parece haber en ellas como una falta deliberada de claridad.

¿Es esto una simple impresión nuestra o hay verdaderamente un intento consciente de no manifestarse abiertamente?

No lo sabemos con exactitud, pero pensemos en lo insólito e irreverente que sería dentro del mundo musulmán un tratado nada menos que sobre Dios. Con toda seguridad sería considerado como algo hereje e irreverente. Observemos también que no hay la más mínima referencia al Corán.

Tal vez por estas razones esté aludiendo al-Kindī veladamente a un posible tratado sobre la Divinidad que muy bien podría ser esta *Teología* corregida por él y con la que podría sentirse en cierta manera identificado.

Abundando más en el tema, cabe traer a colación aquí la extrañeza de *IVRY*<sup>8</sup> de que al-Kindī en su *Filosofía Primera* excluya el área de la Teología, esto es, el área de las substancias separadas e inmóviles desarrollada por Aristóteles en su *Metafísica*. La extrañeza de Ivry está plenamente justificada pues, efectivamente, parece raro que al-Kindī haya excluido el área de la Teología y se queden así truncados sus intentos.

Teniendo en cuenta estas consideraciones vamos a pasar ahora a analizar algunos puntos de la *Teología* del Pseudo-Aristóteles significativos para nuestra hipótesis de partida.



Fijémonos en primer lugar en el carácter del prólogo de la *Teología*, cuyo tono es muy distinto al del resto de la obra y en donde se plantea una Teología como final y culmen de una metafísica. Esto fue ya percibido por P. Henry y para él, como hemos advertido en la nota 4, dicho prólogo se debía a al-Kindī. Esta observación, sin embargo, no tuvo apenas eco, pero lo cierto es que viendo el prólogo con más detalle se nos perfila éste como algo muy en consonancia con el intento de al-Kindī en su *Filosofía Primera*.

El prólogo de la *Teología* sigue un esquema muy semejante al del inicio de la *Filosofía Primera* de al-Kindī, ya que en dicho prólogo se habla del objetivo del saber y de la acción como en la obra de al-Kindī<sup>9</sup>. Se habla también en el prólogo de las cuatro causas, de las que se afirma que ya se han explicado, cosa que, en efecto, hizo al-Kindī al principio de su *Filosofía Primera*<sup>10</sup>. Sigue hablando el prólogo de las matemáticas como método

<sup>8</sup> Op. cit., pp. 16-17.

<sup>9</sup> *Teología*, p. 4; AR, I, p. 97.

<sup>10</sup> Cfr. AR, I, p. 101.

para las ciencias, etc., asunto del que al-Kindī se ha ocupado mucho<sup>11</sup>. Asimismo se dice en el prólogo que la *Teología* ha sido compuesta

por nuestro deseo de dar cima al conjunto de nuestra filosofía...<sup>12</sup>.

Estas palabras vienen como anillo al dedo si las relacionamos con las consideraciones que acabamos de hacer anteriormente.

En la misma página del texto último citado de la *Teología*, un poco después, nos vienen unas líneas que se asemejan al estilo y al vocabulario de al-Kindī al decir que se va a dar

tilo y al vocabulario de al-Kindī al decir que se va a dar

un diseño comprensivo, sucinto, conciso, complexivo de la totalidad de lo que contiene el libro<sup>13</sup>.

Finalmente, en el prólogo se expone el objetivo de la *Teología* también en unos términos muy parecidos a los de al-Kindī cuando éste habla en su *Filosofía Primera* de la Primera Causa, después de haber explicado las cuatro clases de causalidad. En ambos lugares se trata del conocimiento de la Primera Causa, la más noble, que está por encima del tiempo<sup>14</sup>. La ciencia de la Divinidad es el objetivo de la *Teología*<sup>15</sup> como también lo era, en definitiva, para al-Kindī en su *Filosofía Primera*, sólo que allí como un paso obligado y necesario tenía que demostrar primero la existencia de esa Divinidad. No podía tratar de la Divinidad sin demostrar primero su existencia. Por lo mismo, si luego no tratase de la Divinidad misma hubiera quedado a medias su intento, como decíamos.

Vemos, pues, que el prólogo de la *Teología* se entiende perfectamente si lo suponemos como una continuación de la *Filosofía Primera* de al-Kindī y como una culminación de toda su obra.

Pero esta impresión continúa todavía después del prólogo, ya que tenemos aún dos referencias de la *Teología* que se entienden también muy bien si acudimos a la hora de al-Kindī.

<sup>11</sup> Cfr. nuestra tesis pp. 143-150.

<sup>12</sup> *Teología*, p. 6.

<sup>13</sup> Cfr. con al-Kindī, por ejemplo con su *Kalām fi l-nafs, mujaṭṭar waḥiḍ* (*Discurso sobre el alma, abreviado y conciso*) o con el comienzo de su *Risāla fi kammiyyat kutub Aristūṭālīs wa-mā yuḥṭāy ilay-hi fi taḥṣ il al-falsafa* (*Epístola sobre la cantidad de los libros de Aristóteles y sobre lo que se necesita para conseguir la filosofía*), AR, I, pp. 281 y 363 respectivamente. En el último lugar citado dice que va a tratar de este asunto con un *discurso complexivo, sucinto*... Los ejemplos de este vocabulario podrían multiplicarse.

<sup>14</sup> Cfr. AR, I, p. 101 y *Teología*, p. 6.

<sup>15</sup> Otra cuestión es que este objetivo se cumpla o no en la *Teología*. Véase el comentario sobre este punto de L. Rubio en su introd. a la trad. cast. citada p. 31.

La primera de estas referencias la tenemos al comienzo del tratado primero de la *Teología*:

Entramos en materia. Dado que ya se ha aclarado y es verdad que el alma no es cuerpo, que no muere ni se corrompe ni fenece, sino que es persistente, perpetua, queremos investigar también acerca de ella cómo se separó del mundo inteligible, descendió a este mundo sensible, corporal, y llegó a estar en este cuerpo grosero, fluyente, que cae bajo la generación y corrupción<sup>16</sup>.

El traductor al castellano de la *Teología* observa con lógica extrañeza, en la nota 23 de esta misma página citada, que la *Teología* da por probada la inmortalidad del alma antes de haber tratado dicho tema, que por otro lado es tratado más adelante en los capítulos 3 y 9 de la *Teología*.

Sin embargo, quedaría este párrafo perfectamente explicado si supusiéramos que el que habla es al-Kindī<sup>17</sup>, pues en él encontramos una epístola titulada: *Risāla fī anna-hu tuḡad ḡawāhir tā aḡsām* (*Epístola sobre que existen substancias que no son cuerpos*)<sup>18</sup>, en la que trata de demostrar que el alma es una de estas substancias y que por tanto el alma no es cuerpo.

Igualmente, en otras dos epístolas dedicadas al alma<sup>19</sup>, entre otras cosas ha tratado de demostrarnos al-Kindī que el alma no muere ni se corrompe.

Por eso, si suponemos que el redactor de este párrafo citado de la *Teología* es al-Kindī sería lógico que nos presentase estos temas como ya aclarados para pasar a otros análisis sobre el alma<sup>20</sup>.

La segunda referencia de que hablamos, muy breve, la tenemos en el mismo capítulo de la *Teología* que la anterior y el asunto sigue siendo el alma. Se alude a una obra precedente con un vocabulario que es muy común en al-Kindī:

En cuanto a lo que conviene que recordemos a los que no aceptan las cosas sino mediante razones y argumentos, ya acabamos de recordarlo en un *discurso conciso* según su verdad y veracidad<sup>21</sup>.

El tratado de al-Kindī que acabamos de mencionar en la nota <sup>19</sup>: *Discurso sobre el alma abreviado y conciso*, podría ser aquel al que se refiere la *Teología* aquí.

<sup>16</sup> Cfr. *Teología*, p. 18.

<sup>17</sup> Por supuesto, este párrafo no existe en las *Enéadas* de Plotino.

<sup>18</sup> AR, I, Pp. 265-269.

<sup>19</sup> *Risāla fī l-qawl fī l-naḡs al-muḡṡ ar min kitāb Aristū wa-Fāḡāḡim wa-sā<sup>2</sup>ir al-falāsifa* (*Discurso sobre el alma, compendiado del libro de Aristóteles, Platón y de los restantes filósofos*), AR, I, pp. 272-280, y el ya mencionado *Kalām fī l-naḡs, muḡtaṡar waḡīz* (*Discurso sobre el alma, abreviado y conciso*), AR, PP. 281-282.

<sup>20</sup> Si esta hipótesis nuestra se revelase cierta, tendríamos una indicación cronológica respecto de estas obras de al-Kindī. Su corrección de la *Teología* sería posterior a su *Filosofía Primera* y a estos tratados sobre el alma que acabamos de citar en la nota anterior.

<sup>21</sup> *Teología* p. 21. Naturalmente tampoco está en las *Enéadas* este texto.

A su vez, tenemos en la obra que se nos ha conservado de al-Kindī una referencia a su *Filosofía Primera* que no aparece en ésta y que, en cambio, recurriendo a la *Teología* queda totalmente dilucidada.

Esta referencia nos viene en la *Risāla fī l-ibāna ‘an suyūd al-‘irm al-aqṣā wa-ṭā‘ati-hi li-llāh* (*Epístola sobre la explicación de la postración del cuerpo extremo y su obediencia a Dios*)<sup>22</sup>. Aquí Al-Kindī hace una disgresión sobre el acto y la potencia y dice que dicho tema lo ha tratado en su *Filosofía Primera*<sup>23</sup>. Sin embargo, ya el mismo editor de estas epístolas de al-Kindī nos señala<sup>24</sup> que este tema no se halla tratado en la parte de la *Filosofía Primera* que se nos ha conservado.

En cambio, en la *Teología*, en la segunda parte del capítulo octavo<sup>25</sup>, que lleva por título “De la potencia y del acto”, se trata, aunque no por extenso, del acto y de la potencia de una manera muy semejante a como lo hace al-Kindī en esta *Epístola sobre la explicación de la postración...*, que acabamos de citar<sup>26</sup>.



En otro orden de cosas, nos aparecen en la *Teología* doctrinas distintas o contrarias a las de Plotino de las que algunas se han querido explicar a partir de Porfirio<sup>27</sup>. Es posible que así sea, sin embargo, queremos señalar que todas ellas se pueden explicar perfectamente desde al-Kindī.

Siguiendo adelante con nuestra hipótesis, creemos que pudo al-Kindī haber introducido en la *Teología*, mediante su labor correctora, doctrinas no en consonancia con Plotino, así como pudo haber eliminado de dicha obra doctrinas plotinianas con las que no estuviese de acuerdo.

Se da además la coincidencia de que algunas de estas doctrinas divergentes de Plotino que se encuentran en la *Teología* se hallan también en Proclo. Cabe entonces preguntarse si al-Kindī conoció a Proclo y si influido por éste podría haber sido él quien introdujo esas divergencias en la *Teología*.

<sup>22</sup> Cfr. AR, I, pp. 244-261.

<sup>23</sup> Ibid., I, p. 251.

<sup>24</sup> Ibid., I, p. 251, nota 3.

<sup>25</sup> p. 99. Véase también la p. 50.

<sup>26</sup> De ser así esta epístola de al-Kindī sería posterior a su corrección de la *Teología*.

<sup>27</sup> Cfr. los artículos citados en la nota 3 de P. Thillet y S. Pinés.

Que al-Kindī tuvo acceso, al menos, a parte de la obra de Proclo es una cuestión aclarada ya hoy. En efecto, G. ENDRESS<sup>28</sup> ha encontrado en la *Filosofía Primera* de al-Kindī pasajes inspirados en textos de los *Elementos de Teología* de Proclo que existían, y existen, en árabe.

Asimismo J. JOLIVET<sup>29</sup> ha revelado la existencia también en la *Filosofía Primera* de al-Kindī de pasajes que siguen muy de cerca textos de la *Teología Platónica* de Proclo.

M. T. D'ALVERNAY y F. HUDRY, editores del *De radiis*, tradicionalmente atribuido a al-Kindī, insisten también en las semejanzas entre al-Kindī y Proclo a propósito de la magia y de la astrología<sup>30</sup>.

Teniendo en cuenta todo esto pasemos ahora a analizar esas doctrinas no plotinianas que nos aparecen en la *Teología*:

– Una de las divergencias que más llama la atención en la *Teología* con relación a las *Enéadas*, y en la que paradójicamente apenas se ha hecho hincapié, es la repetición de los términos *creación*, *creador*, dentro de un sistema claramente emanantista como es el presentado por la *Teología*.

P. KRAUS<sup>31</sup> había llamado la atención respecto a que tanto en la *Teología* como en la *Risāla fi l-'ilm al-itāhī* (*Epístola sobre la Ciencia Divina*)<sup>32</sup> se había descartado radicalmente la idea de un Intelecto creador, y en su lugar se aplicaba el atributo de creador al Uno, viendo en esto la posible influencia de una fuente cristiana. Pero Kraus lo que no señala es que lo verdaderamente nuevo con relación a las *Enéadas* es, antes que la atribución del término creador al Uno en vez de al Intelecto, el hecho de que aparezcan estos términos de *creador* y de *creación*.

Esta importantísima divergencia de la *Teología* con relación a las *Enéadas* no la podemos explicar desde Porfirio. Podría explicarse desde una fuente cristiana como hace Kraus, aunque no suministra prueba alguna de ello, pero igualmente podría explicarse desde una fuente musulmana puesto que el Islam defiende también la creación. Si además nos consta que al-

<sup>28</sup> Cfr. su *Proclus Arabus. Zwanzig Abschnitte aus der Institutio Theologica in arabischer Übersetzung*, Beirut, 1973.

<sup>29</sup> Cfr. su *Pour le dossier du Proclus Arabe: al-Kindī et la Théologie Platonicienne*, STUDIA ISLÁMICA, XLIX (1979), pp. 55-75.

<sup>30</sup> Cfr. su *Al-Kindī: De radiis*, ARCHIVES D'HIST. DOCTR. ET LITT. DU MOYEN AGE (1974), pp. 139-260.

<sup>31</sup> *Plotin chez les arabes. Remarques sur un nouveau fragment de la paraphrase arabe des Ennéades*, BULL. DE L'INSTITUT D'EGYPTE, XXII (1940-1941), pp. 292-293.

<sup>32</sup> P. Kraus en el artículo citado en la nota anterior supone con mucha razón que esta epístola es un complemento de la *Teología*, pues, aunque es atribuida a al-Fārābī en su comienzo, se trata, como advirtió Kraus, de una paráfrasis de la *Enéada V*, no parafraseada en la *Teología*, cuyo estilo y vocabulario es en todo como el estilo y el vocabulario de la *Teología*.

Kindī, sincero musulmán y acérrimo defensor de la creación<sup>33</sup>, corrigió la *teología*, ¿por qué no explicar estos términos desde él? Al-Kindī, en principio, tiene tanto derecho como cualquier otro a arrogarse la paternidad de dichos términos.

– La identificación del Primer Principio con el Ser Puro o el Primer Ser que se da en la *Teología*<sup>34</sup> es una enseñanza contraria a Plotino que S. PINÈS<sup>35</sup> encuentra en Porfirio.

Precisamente es ésta una doctrina repetidísima en al-Kindī, pues para él la Causa Primera, es decir Dios, el Creador, es el Verdadero Ser, *al-anniyya al-haqq*, que nunca dejará serlo<sup>36</sup>. El ser es para al-Kindī la unidad y de ahí que el Verdadero Ser sea el Verdadero Uno y por eso la donación de unidad del Verdadero Uno es la donación del ser<sup>37</sup>.

– También encuentra Pinès<sup>38</sup> en Porfirio la doctrina de la *Teología*<sup>39</sup>, contraria a Plotino, de que el Primer Agente es la causa única del ser de las cosas, mientras que la forma de las cosas puede ser producida bien por el Primer Agente, bien por el Intelecto o por el Alma.

Esta doctrina se halla asimismo esbozada en al-Kindī, pues ese Primer Agente, el Verdadero Uno, es, como acabamos de decir, el que da el ser a las cosas mediante su donación de unidad y a ese acto, que es exclusivo del Verdadero Uno, al-Kindī lo llama creación. En cambio, la vida, que es la *forma* del cuerpo vivo<sup>40</sup> es producida por la esfera celeste<sup>41</sup>, la cual es también *causa de la persistencia de las formas* durante el espacio del tiempo que el Creador les haya asignado<sup>42</sup>.

Estas breves nociones parecen apuntar a la misma doctrina que la expuesta en la *Teología*.

<sup>33</sup> Al-Kindī es conocido tradicionalmente como el único filósofo musulmán que defiende la creación del mundo de la nada. Cfr. R. WALZER: *New Studies on al-Kindī*, ORIENS, X (1957), pp. 203 y ss., reimpresso de nuevo en su *Greek into Arabic*, Oxford, Bruno Cassirer, 1962, pp. 175-205.

Aunque nosotros en nuestra tesis pp. 256-262 hemos revisado el concepto de creación en al-Kindī, lo que nos interesa resaltar ahora es el *uso* de tales términos.

<sup>34</sup> pp. 26, 27, 87, 120...

<sup>35</sup> Op. cit., pp. 309-310.

<sup>36</sup> AR, I, p. 215.

<sup>37</sup> Ibid., I, p. 162.

<sup>38</sup> Op. cit., p. 310. Esta tesis que vamos a enunciar le resulta a Pinès más difícil de probar en Porfirio. Él mismo alude a "un parecido evidente (pero no un acuerdo total)".

<sup>39</sup> p. 51.

<sup>40</sup> Cfr. AR, I, p. 248.

<sup>41</sup> Ibid., I, p. 250, 252.

<sup>42</sup> Ibid., I, p. 227.

– La causalidad, tan desarrollada en la *Teología* y no en las *Enéadas*, es vista, esta vez por P. THILLET<sup>43</sup>, como una elaboración de Porfirio.

Sin embargo, el tema de la causalidad es un punto cardinal en la filosofía de al-Kindī<sup>44</sup>. Repetidas veces enumera y explica éste en su obra las cuatro clases de causalidad y su metafísica, ya hemos aludido a ello, trata de demostrar la existencia de la Causa Primera eficiente o Dios.

También el tema de la causalidad es muy típico de Proclo.

– La doctrina plotiniana de la transmigración de las almas, observa Thillet<sup>45</sup>, es cuidadosamente evitada en la *Teología* y dado que Porfirio no siguió a Plotino en esto, pudo ser él quien procurase que tal doctrina no estuviese presente en la *Teología*.

En los escritos de al-Kindī no aparece esta doctrina de la transmigración de las almas y sabemos además por el anónimo *Muntajab Siwān al-ḥikma (Selección del Depósito de la sabiduría)*<sup>46</sup> que al-Kindī dedicó un capítulo, que no se nos ha conservado, a refutar dicha doctrina.

– La causa próxima del gobierno de las cosas particulares, dice la *Teología*, son los cuerpos celestes<sup>47</sup>, pues éstos son como el instrumento intermediario entre el artífice y la obra<sup>48</sup>. Con el término “obra” se refiere la *Teología* a las cosas terrestres.

Esta doctrina, que no se halla en las *Enéadas*, ha sido ampliamente desarrollada por al-Kindī en dos de sus tratados. Uno es el *Kitāb fi l-ibāna ‘an al-‘illa al-fā‘ila al-qarība li-l-kawn wa-l-fasād (Libro sobre la explicación de la causa eficiente próxima de la generación y de la corrupción)* y el otro es la anteriormente citada *Epístola sobre la explicación de la postulación...*<sup>49</sup>. En esta última obra al-Kindī parece seguir el tema de un libro de Aristóteles, perdido hoy, cuya doctrina es seguida también por Proclo<sup>50</sup>.

<sup>43</sup> Op. cit., pp. 296-297.

<sup>44</sup> Cfr. nuestra tesis pp. 196-202.

<sup>45</sup> Op. cit. p. 296.

<sup>46</sup> Se trata de una selección anónima de la obra perdida de *al-SIYĪSTANĪ: Siwān al-ḥikma*. La edición del texto árabe en lo concerniente a al-Kindī, acompañada de una traducción inglesa, puede verse en G. ATIYEH: *Al-Kindī: The Philosopher of the Arabs*, Rawalpindi, Islamic Research Institute, 1966, pp. 216-238 texto árabe; pp. 239-257 trad. inglesa. La cita a la que ahora nos referimos viene en la p. 225 texto ár.; pp. 245-246 trad. ingl.

<sup>47</sup> p. 19.

<sup>48</sup> p. 74.

<sup>49</sup> Cfr. AR, I, Pp. 214-237, y pp. 244-261 respectivamente.

<sup>50</sup> Véase sobre esta cuestión R. WALZER: *Greek into...* pp. 196-204 y la bibliografía allí citada. Cfr. también del mismo autor *Aristotle De Philosophia Fr. 24 in the Arabic Tradition*, en *Aristotle and Plato in the Mid-Fourth Century*, Papers of the Symposium Aristotelicum held at Oxford in August, 1957. Ed. by I. Düring and G.E. L. Owen, Göteborg, 1960, pp. 105-112.

La *Teología* y al-Kindī emplean la misma terminología: *al-illa al-qarība*, la causa próxima, para referirse a los cuerpos celestes, los cuales rigen todos los fenómenos que tienen lugar en el mundo infralunar. Para al-Kindī se trata de una causa próxima a diferencia de la causa lejana o remota que es el Dios Creador.

– Asimismo se dice en la *Teología* que las partes del mundo están organizadas como si fueran un animal único<sup>51</sup>. En el pasaje correspondiente de las *Enéadas*, sin embargo, no aparece esto.

En cambio, el tratado de al-Kindī al que acabamos de referirnos: *Epístola sobre la explicación de la postración del cuerpo extremo y su obediencia a Dios*, explica cómo el todo es un animal único y cómo la doctrina coránica coincide con esta tesis de la filosofía<sup>52</sup>.

– El Uno es calificado en la *Teología* con alguna frecuencia de Verdadero<sup>53</sup>, sin que aparezca así en los lugares correspondientes de las *Enéadas*.

Este término de Verdadero es utilizado constantemente por al-Kindī para calificar y distinguir al Uno de los otros unos, que ya no son verdaderos y que al-Kindī califica, por contraposición, de metafóricos, puesto que su unidad, por estar mezclada, de pluralidad, no es una verdadera unidad<sup>54</sup>.

Estas doctrinas divergentes de Plotino que acabamos de comentar, aunque algunas se explican desde Porfirio, todas ellas pueden ser explicadas desde al-Kindī. Es más, como algunas coinciden con doctrinas profesadas por Proclo y dado que al-Kindī ha tenido acceso a la obra de éste, la probabilidad de que haya sido al-Kindī quien las ha introducido en la *Teología* parece ser mayor.

Quede así planteada la cuestión como un factor más de la posible labor correctora de al-Kindī en la *Teología*, una labor de modificación de puntos doctrinales de Plotino con los que no estaría de acuerdo.



<sup>51</sup> pp. 77 y 78.

<sup>52</sup> Cfr. AR, I, pp. 260 y 261, y nuestra tesis pp. 212-217.

<sup>53</sup> pp. 112, 114, 135...

<sup>54</sup> Cfr. AR, I, pp. 161-162, y nuestra tesis pp. 248-252.

Todo esto es, en suma, la relación que hemos observado entre la obra de al-Kindī y la *teología* del Pseudo-Aristóteles. Téngase presente, sin embargo, que no hemos tocado aquí el problema del autor de la *Teología* sino tan sólo el de su corrector. La cuestión de quién es el autor de esta "selección" de las *Enéadas* sigue estando en pie.

Aquí, sólo hemos querido decir que al-Kindī, corrector de la primera redacción árabe de la *Teología*, corrigió ésta desde sus presupuestos religiosos y culturales, y que en esos presupuestos culturales suyos estaba incluido Proclo, fragmentos de cuya obra conoció.

Por consiguiente, si todas estas sugerencias que hemos presentado hacen verosímil y probable que las correcciones realizadas por al-Kindī en la *Teología* alcanzasen unas proporciones dignas de ser tenidas en cuenta, creemos sería esto suficiente para que al-Kindī considerase dicha obra como algo muy propio y, dado el objetivo de esta obra: la *Teología* o la ciencia de la Divinidad, muy bien pudo al-Kindī considerarla como la segunda parte su *Filosofía Primera* y como el culmen de toda su producción filosófica, que es la hipótesis que queríamos proponer.